VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO X | EDITADO POR LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. EX- ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 104

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | *San Juan (Rep. Argentina) 15 de Setiembre de 1929* | PRECIO: 10 CTVS.

UNA SOLA MORAL PARA LOS DE ADENTRO Y PARA LOS DE AFUERA

Se nos ha observado distintas veces la existencia de un contraste en nuestra conducta como animadores de un ideal de superación humana: mientras mirando hacia fuera de nuestros propios medios somos más o menos eficaces en la obra de proselitismo, dando la sensación de un singular empeño en hacer llegar al corazón del pueblo el eco de nuestras esperanzas en un porvenir más feliz, mirando hacia dentro resultamos negativos, por la pasión que ponemos en criticar todo aquello que presumimos incompatible con la ética de los principios. Lo esencial para muchos camaradas no es insistir en perfeccionar la obra realizada, sino en abandonarla al albur de su suerte o protegerla en determinados casos, cuando la inspira un propósito bien intencionado que sea común a todos.

Nuestros reparos a ese criterio tienen, en cambio, razones muy fundamentales. Poco nos importaría invalidar la obra de muchos años de esfuerzos, lealmente empleados, si tuviéramos la seguridad de que resultaba inactual por su ineficacia. Pero creemos que si de algo se resiente es de actualizarse demasiado, de subordinarse a los imperativos de cada circunstancia, en desmedro de los objetivos sociales que son norte de la actividad anarquista, y en ningún caso deben ser pospuestos a conveniencias de ningún otro orden. Toda conveniencia es de orden interior a la integridad del ideal, cuando se significa por afanes tan pequeños como el de conservar contingentes proletarios en el seno de un movimiento renovador de conciencias, que se saben maleados por el espíritu de la época y no tienen predisposición a evolucionar en forma ascendente. De poco sirve llevar la palabra augural de las nuevas ideas a esos conglomerados obreros, si por otra parte, a los fines de que no se disgreguen o se ausenten, se los sustrae al control moral de la crítica anarquista, dejando hacer y dejando pasar, todas las acciones más contradictorias con el espíritu que decimos imprimir a sus luchas.

Esta costumbre podría ser subsanada con un poco de franqueza. Decir las cosas tal como son, como se ven, y enseñar a los que yerran por ignorancia, y a los que deliberadamente obran mal, como deben y por que deben obrar bien, en forma de no deprimir el pensamiento que anima y vitaliza las contiendas del proletariado. Los anarquistas no pueden actuar de otro modo, salvo que quieran reincidir en las mismas inmoralidades que combaten, imitando a todos los falsos apóstoles de la historia vivida, que pregonaron siempre una cosa y practicaron otra diametralmente opuesta.

Y como nada hay que impida proceder de ese modo, como esa conducta es la síntesis más perfecta de nuestra moral, así como la conducta opuesta es su negación más categórica, cón aplicarla resueltamente, habríamos contribuido a mejorar la propia obra: la realizada y la por realizar. Dejarla perecer, sencillamente por no incurrir en el vicio de los personalismos, no es demostrar un gran sentido de la responsabilidad. Trabajamos para lograr la trasformación de la vida social, en forma de que pueda ser vivida más noblemente, más libremente y más dichosamente, y no por mero deporte, por el gusto raro y necio de meter ruido para alarmar a la burguesía y después dejar que nuestros vehículos de propaganda y nuestros valuartes de ataque, se conviertan en carabinas de Ambrosio, desvirtuados en sus medios de acción y en sus objetivos sociales. Y como los órganos de acción —asociaciones, prensa, etc.,—siguen la trayectoria que les imprimen quienes están a su frente, los encargados de marcarles rumbos, regularmente más capacitados que la gran masa para orientar la acción y la opinión colectivas, es a ellos a quienes hay que asignar responsabilidades.

¿Cómo prescindir de las personas en toda crítica dirigida a corregir errores, malograr intenciones o prevenir consecuencias, si no son demonios, aunque muchas veces resulten más protervos que el mismo satán, venidos del infierno para intervenir en nuestras luchas, ni ángeles descendidos del cielo para animarlas con sus cantos de gloria, sino hombres, personas, en fin, pasibles de error y propensas a la maldad como todo animal de nuestra especie? ¿Y como han de merecer idénticos juicios el error y la maldad, las actitudes ingénuas y las inspiradas en un móvil inferior; las que resultan de la ignorancia, la carencia de visión o la buena fe, y las que promueve la obsesión de mantener el monopolio de las interpretaciones o el deseo subalterno de proteger intereses creados? No pueden señalase con el mismo lenguaje responsabilidades tan diferentes. Al que se equivoca puede llamársele torpe; al que persiste en equivocarse, mal intencionado, y al que defiende sus malas intenciones con armas reprobables, como la difamación, la calumnia y las persecuciones inicuas contra el adversario en todos los aspectos de su vida, sin respetar su derecho de actuación, su libertad de opinión y su propio derecho a la vida, pues hasta eso mismo se está llegando a título de defender determinadas instituciones, debe llamársele sencillamente canalla, monstruo, vil instrumento de todas las fuerzas históricas para malograr las más preciosas energías de los anarquistas en pos de la manumisora revolución.

Basta ese hecho, que admiten más o menos francamente todos los camaradas, aun cuando no todos tengan el valor necesario para repudiar habiertamente como nosotros a sus autores, para justificar nuestra conducta cuando miramos hacia dentro, hacia la obra creada por el esfuerzo de muchas anónimas voluntades, e impugnamos, increpando como se merecen, a los responsables de su actual deformación.

¿Para que revivir ese galopante proceso de decadencia que nos impulsa a tomar posiciones en contra de determinadas personas, iniciado hace más de diez años a favor de un acontecimiento fortuito, como mandado hacer para dar asiento en nuestro medio a una tiranía inaudita, ejercida en nombre de la libertad, desnaturalizada y escarnecida por los mismos que la invocan? Todo tiende ahora a convencer de esa realidad angustiante a los más confiados en la suerte de nuestros destinos, y no queremos acrecentar cruelmente las amarguras de sus almas, recordando episodios repugnantes de esta larga tragedia; que parece, felizmente, llegar a su epílogo.

Pero si aún quedaran quienes no se hayan hecho una serena reflexión en torno a las sombras que han venido oscureciendo el panorama de nuestras luchas y estuvieran dispuestos a proyectarlas al futuro, peor para todos.

Nosotros no podemos ser inconsecuentes con nuestro postulado de verdad y de justicia, pregonando una moral para los de afuera y practicando otra entre los de casa.

Sensación de alivio

Una retirada estratégica

Los gestores y animadores de la inacabable contienda que viene determinando la dispersión de las mejores energías en el movimiento de la F.O.R.A., prometen al fin abandonar las posiciones que les sirvieran durante tantos años para mantener encendida la tea de la discordia entre los anarquistas. Situación insostenible la ellos, por la ola de antipatías que los rodea allí mismo donde suponían iban a imperar hasta el fin de sus vidas inútiles, pretenden solventarla de la mejor manera, sin dar la sensación de que salen derrotados por aquellos mismos a quienes creían en derrota para siempre. No advirtieron en su oportunidad, que en el terreno de las contiendas morales, salen al fin victoriosos, no quienes combaten con mayores fuerzas, sino quienes se sitúan en mejores posiciones y combaten con armas más leales.

Quien mal anda mal acaba, dice un sabio adagio popular. Muy mal andaban, pues, estas gentes, tan ruidosas, tan fanfarronas, tratando de eludir responsabilidades tremendas con exterioridades verbales, cuando a poco de aquellas campañas de ignominia y a aquellas actitudes de vergüenza contra los que habíamos exigido claridad de intenciones y nobleza de procedimientos, tienen que ausentarse de un puesto que habían declarado no obandonarían aunque llovieran rayos sobre sus cabezas.

Se había cumplido el própósito de eliminar el control de los únicos hombres y grupos que en aquellas circunstancias podían ejercerlo, por su conocimiento de las personas que agitaban sus pasiones entretelones y de las cosas que latían tras de los mismos, y se creían estupidamente superadas todas las dificultades, para que la vida placidísima de los que la vivieron siempre pontificando y gruñendo, pudiera deslizarse en adelante como boguel sobre las superficies tranquilas y radiantes de un lago. La crisis, en cambio, no tardó en operarse, según nuestras previsiones de entonces, fundadas en el evidente naufragio de la ideología que vivificara y diera impulso al movimiento de la F. O. R. A., trastocada por una mentalidad autoritaria, caudillesca y rebañista.

Las huelgas de Rosario originarias de fuentes turbias, y exaltadas en «La Protesta» como un despertar glorioso del proletariado rosarino, allá en su iniciación, cuando era propicio y honesto señalar su génesis y prevenir sus objetivos oscuros, vinieron a despertar sospechas en los más confiados, que ni nosotros, tantas veces tildados de chismosos, de amigos del culto a las bagatelas y a las suspicacias, habíamos querido alimentar en momentos indicados para extraer conclusiones de determinadas actitudes. En efecto, habiendo asistidos algunos de nosotros al desarrollo de aquellos movimientos, el invierno del año anterior, pudimos observar la franca protección que la policía prestaba a las huelgas, siendo su jefe el médico Caballero, politicante profesional de vieja data. Y ni siquiera dijimos lo que nuestros ojos han visto, como ser la prescindencia policial frente a las agresiones de los huelguistas contra los rompe huelgas y la presteza con que desarmaba a los agredidos cuando se disponían a repeler las agresiones, ni la presencia del jefe susodicho en los locales obreros en carácter de visitante cordial, ni las repetidas visitas que hacían a su despacho los conspicuos de las organizaciones obreras, con la aquiescencia de los elementos que allá agitan el nombre de la F.O.R.A. Si algo de eso, y mucho más, se ha estampado en estas columnas, en una serie de artículos destinados a registrar aquellos antecedentes, llamados a derivar estas consecuencias, fué extraído de informaciones

concretas, suministradas por la prensa en general, ilustradas con vasta documentación por nosotros sobre la exactitud de esos hechos. No se nos creía, atribuyendo a la pasión cuanto pudiéramos consignar.

Silenció «La Protesta» aquellas anormalidades, amordazó en el paradógico congreso regional, por medio de sus elementos dúctiles, al delegado de la F. O. Local de Santa Fe que llevaba el mandato imperativo de ventilarlas y siguió imponiendo silencio después del congreso, a la entidad referida cuando insistió en agitarlas, o al que fuera su delegado, no nos acordamos bien.

Desapareció del escenario de la administración provincial el médico Caballero, y ya no son sus conveniencias ni las del partido a que pertenece las mismas que lo determinaran a proteger y fomentar huelgas. Ahora tiene interés ese partido en provocarlas de otra manera, en vez de propiciarlas y patrocinarlas como tiempo ha, a los efectos de crearle dificultades al presidente de la república, en represalia de agravios políticos recibidos. De ahí la insolencia con que procediera el capitalismo de Rosario, representado por la Bolsa de Comercio, la institución que tan benévola, prudente y hasta oficiosa había sido durante el período agitado de las huelgas caballeristas, pues su presidente intervino en muchas de ellas como amigable componedor; insolencia manifestada en el deseo de provocar conflictos con los trabajadores y resistir su solución a todo trance. Y de ahí también la oficiosidad del gobierno nacional por solucionar esos conflictos, sabiendo que iban destinados a comprometerlo en actitudes inconvenientes a su política en aquella provincia, enajenándole fuerzas electorales si procede a sangre y fuego, como lo exigía el capitalismo, cuando le van a ser tan necesarias para desalojar a sus adversarios de los escenarios de la administración pública en aquella provincia.

Y la otra política, la política de «La Protesta» ¿como operó en una y otra circunstancia? En las huelgas del invierno antepasado, favoreciendo, con la complicidad del silencio, las conveniencias del caballerismo, que no era a la sazón adversario del presidente de la república, y cuanto hiciera ellá esa fracción política en su propio bien, lo hacía en bien del primer magnate y de su gobierno. Ahora que el gobierno necesitaba a todo trance eludir la situación que el caballerismo le había creado, sin comprometer actitudes violentas, capaces de malquistarlo con la opinión obrera, «La Protesta» secunda eficazmente sus propósitos, incitando a los obreros del puerto a las soluciones rápidas y pacíficas de su conflicto con los cerealistas, aprobando después una solución poco decorosa, que no se excluye con sofismas como el que dice que fué dictada en nombre del derecho a la vida que tiene todos los obreros, «carneros» o no, pues esa práctica es una sangrienta mentira en la F. O. R. A., y, finalmente, oponiéndose a la huelga general en solidaridad con los tranviarios. Súmese a la conducta de ese diario la aparición en escena de un conocido agente político—Giribaldi—y sus andanzas repentinas, no bien se le nombra secretario de la F. O. R. A. y redactor de «La Protesta», por los estrados del poder en componendas con Irigoyen para resolver la situación del Rosario, y se llegarán a fijar los motivos que han colmado la paciencia de muchos elementos de la F. O. R. A. y determinan la retirada estratégica de las pésimas gentes, que tanto daño hicieran al anarquismo de este suelo.

Pero, como a pesar de todo, siguen creyéndose dueños del patrimonio que dejan—si lo dejan, eh—van a nombrar sustitutos que les respondan en todas las emergencias, siervos y no hombres, para que los reemplacen hasta que vuelvan... La colectividad que la partan mil rayos. Esa siempre tiene el deber de pagar y callarse, como todos los pueblos sometidos a la égida de los gobiernos, no el derecho de poner la mano y decidir sobre el producto de sus esfuerzos. Ya verán los que vivan, que vamos a ser muchos, como se cambia la escena, sin cambiar los actores: antes se tutelaba el movimiento de la F.O.R A. desde «La Protesta»; después—si el milagro de la retirada se opera—se tutelará a «La Protesta» desde el movimiento.

Sin embargo, sentimos una leve sensación de alivio en nuestros espíritus, embargados por la pesadilla de las discordias. El principio del fin de la actuación funesta de esas gentes ha llegado. Su derrota se debe en grado superlativo a la actitud digna de los que hemos izado la bandera de guerra contra los invasores. Ya son legión los que nos acompañan, no nos importa saber desde donde ni como. El responsable visible de lo que acontece lo dice sin reparos: expresando su verdadera situación así:

«Si la propaganda insidiosa de un partido palítico, si las maquinaciones de la burguesía interesada en dividir a los anarquistas logra introducir en la F. O. R. A. factores de dispersión, es porque nosotros *estamos moralmente derrotados*. Y esa derrota no es producto del cansancio, de las dificultades que el enemigo nos crea, del excesivo desgaste de energías en la lucha por la conquista del futuro: nos la imponemos al dar crédito a los calumniadores, (?) al destruir los lazos de la mutua afinidad, al mirarnos de reojo por un mal comprendido espíritu de vigilancia y de censura.»

Claro que sí. Moralmente derrotados salieron de la parodia congresal, no obstante la algazara que promovió contra nosotros aquella pobre gente imbuida de las peores pasiones e inutilizada para todo discernimiento.

Hay derrotas, fracasos y calamidades que dignifican a los que las sufren y tarde o temprano se convierten en victorias ruidosas, pero hay otras que humillan y anulan a los hombres en el concepto de la dignidad y de la decencia. Aquellas fueron las nuestras: estas son las de nuestros perseguidos.

Y esa situación no han de mejorarla agitando un fantasma: el de la ofensiva bolchevique contra la F. O. R. A., como no les ha mejorado el escarnio que han hecho de Radowitzky, agitando sus dolores para distraer a los anarquistas de un problema vital, como es el de reconquistar la confianza perdida entre ellos, para dar impulso a las aspiraciones y a los ideales que animan el alma colectiva.

De la actividad cotidiana

Un éxito insospechado alcanzaron las conferencias de Urrutia

UNA GRAN JORNADA DIGNA DE QUIENES LA INICIARON

El interés que despertó la venida del camarada César Godoy Urrutia se puso de manifiesto en la calidad y cantidad de los espectadores que concurrieron a escucharlo. El numeroso auditorio asistente a las cuatro conferencias que diera en esta ciudad conservará para mucho tiempo la grata impresión dejada en su ánimo por el conferencista. Expositor claro, convincente, habilidoso trasmite a los que lo escuchan la fe y la sinceridad que inspiran sus ideas. Rara vez divaga. Siempre tiene a mano el término exacto, la frase precisa, que unido a su timbre de voz, hacen de él un orador de condiciones poco comunes.

El 24 del pasado mes por la noche en la velada de la F.O.P.S., explicó su primera conferencia que versó sobre el tema: «La nueva educación redime al pueblo». Después de haberse representado la obrita de tesis social en dos actos de Serantoni, dió comienzo a su conferencia, dedicándoles, antes de entrar en el tema, unas pocas pocas palabras a los mártires de Massachuttssets.

Habla de los derechos del niño, desconocidos por todos; gobernantes, maestros y padres, derechos tan respetables como los que más, dado que ni siquiera la constitución, «esa letra muerta», se ocupa de ampararlos. Se refiere al movimiento universal en favor de la infancia, haciendo notar como lo que hasta hace algunos años preocupaba sólo a algunos hombres hoy despierta curiosidad y cuenta con defensores voliosos en todo el mundo, que realizan grandes esfuerzos en pro de los niños.

Critica la enseñanza actual como instrumento de dominación, dogmática, autoritaria y violenta. Refiere como los reaccionarios que se disputan hegemonías partidarias pretenden para sí la enseñanza escolar. Mussolini y el papa, por ejemplo. El primero hace grandes concesiones al segundo, que la Italia liberal de Garibaldi le había arrancado en el deseo de aminorar la influencia de ese monstruo insaciable; le restituye su poderío ilimitado, pero no quiere entregarle los niños para que los eduque, porque quiere perpetuar su régimen haciendo de cada niño un fascista, un despreciable camisa negra, que obedezca como un autómata la orden de mando para satisfacer sus ambiciones imperialistas. Sabe que que si entrega los niños su poderío peligra, y este temor es lo que lo obliga a oponerse a los planes criminales de la Iglesia, como los suyos.

Es dogmática porque se le enseña al niño a adorar símbolos y a entonar himnos patrios, al son de los cuales deben ir a matarse como bestias cuando la patria los llame. Autoritaria y violenta, porque se impone una enseñanza mecanizada, igual para todos, sin contar con las condiciones especiales de cada uno, encerrados como presidarios entre las frías paredes de una pieza con un guardián inexorable: el maestro. De esta forma, el niño aprende a obedecer y la escuela actual representa el principio de autoridad, norte y guía del régimen presente. La enseñanza del maestro en el aspecto pasivo e intelectualista es memorista. Trata de que el alumno aprenda todo de memoria, de suerte que cuando llegue el examén conteste a las preguntas que los graves señores inspectores le dirigen, sin vacilar, sin noción de lo que hacen. Es, pues, una enseñanza de palabrerío y no de hechos. Los postulados de la nueva educación son basados en el anti-dogmatismo, en la libertad, solidaridad, en la escuela de la acción y en la autodisciplina. Aboga por la comunidad escolar.

La nueva escuela tiene proyecciones sociales: libertar espiritualmente al niño, enseñarle a conocer y amar la verdad, formar al hombre nuevo en la escuela nueva, libre de dogmas religiosos, estatales y de «ismos».

Tuvo frases lapidarias para los maestros y defensores de la actual enseñanza, como para los padres que por ignorancia unos, conscientemente, otros, coadyuvan a perpetuar la opresión bestial que los potentados ejercen, valiéndose de medios tan eficaces como este de la escuela. Contó algunas anécdotas muy sabrosas y oportunas. Durante su digresión fué interrumpido por unánimes, prolongados y ruidosos aplausos.

En la segunda conferencia realizada en el local de la F.O.P.S., el domingo 25 a las 16 horas, ante una concurrencia para la cual resultó pequeño el amplio salón sede de nuestra entidad, habló sobre «Educación patriótica y religiosa».

Se refirió a la enseñanza patriótica, primero en la familia, luego en la escuela, donde se le cuentan a los niños las hazañas de tal o cual general valiente, héroe invicto, bravo como no se conoce otro; jamás sufrió una derrota y si las sufriera, ya se justificarían en mil y un motivos, que para esto, ni cortos ni perezosos suelen ser los historiadores embusteros, los que, así como los generales ganan batallas a distancias muy prudentes del frente, ellos escriben tomando informaciones en fuentes viciadas, interesadas en tergiversar los hechos.

También exaltan los sentimientos del niño, vistiéndolos de militares, poniendo en sus manos un pequeño fusil, entregándoles ejércitos de soldaditos de plomo con implementos bélicos, que constituyen todo un arsenal de juguetería, inculcándoles la idea de adorar los símbolos: el escudo, la bandera y la escarapela, y, por fin, otras tantas estúpideces que tienden a formar de cada niño un *patriota*.

Contra el concepto nación, estrecho y bárbaro, hay que oponer el concepto humanidad que agita el pensamiento nuevo. El terminará con las guerras fraticidas, que fomenta el capitalismo en su exclusivo beneficio, y tornará a los hombres más buenos.

Al referirse a la enseñanza religiosa dijo que las religiones habían fracasado cuando no representaban un freno moral capaz de contener las pasiones de los hombres. La última guerra es una prueba elocuente de ello, donde sacerdotes de una misma religión que agita el axioma: *amaos los unos a los otros*, en sus respectivos países, beligerantes, incitaban a la matanza del adversario sin escrúpulos de ninguna especie. Abundó en detalles y consideraciones de mucho valor.

Nos habló de la educación sexual, problema que debe merecer serias reflexiones de parte de los padres que tratan de ocultar siempre a los niños y evitan toda clase de preguntas que la curiosidad precoz de los mismos pone en sus labios. En las clases de anatomía se describen todas las partes del cuerpo humano, pero en

cuanto se llega a los órganos de la reproducción, silencio absoluto, misterio. De tal manera se obra mal, que lo que debía saberse entrando por la amplia puerta de la verdad, se mete de rondón por la ventana de la corrupción y de la mentira. El deber de padres y maestros está en dar una amplia educación sexual al niño, para evitar los males que hoy se ciernen sobre sus infantiles cabezas, haciéndolos víctimas inocentes por la mojigatería de unos y de otros.

El público muy satisfecho y entusiasmado ovacionó con aplausos al orador en diferentes pasajes de su exposición.

Sobre «Las dictaduras» dió Urrutia su tercera conferencia en el Cine Moderno, gran salón de espectáculos que se llenó completamente de público heterogéneo; en su mayor parte obreros. Intelectuales, algunos maestros y burgueses, constituían el resto. Previas palabras del que suscribe, en su carácter de secretario de la entidad patrocinante, la Sociedad Artes Gráficas, dirigidas a los elementos estudiosos de la localidad que demuestran poca preocupación por el problema de los problemas, la cuestión social, y de reproche a los maestros, sordos a todo lo que no sea rutina y dispuestos siempre a someterse a manoseos politicos para escalar posiciones, ocupa la tribuna Godoy Urrutia. Empieza manifestando que la guerra nos ha legado herencias funestas, como son las dictaduras. Ella ha provocado las crisis politicas, el fracaso del parlamentarismo y los conflictos sociales que amenazaron terminar con el yugo de la tiranía secular. Pero, producto de ella también, es esa degeneración espantosa del hombre, trasformado en la trinchera en ogro, por la pérdida de todos sus atributos morales.

De esa gente se valió el maestro de los sinvergüenzas, el apóstata de todos los credos, el crápula y traidor Mussolini, para apoderarse de Italia. Organizó las milicias de camisas negras y no dejó perrería por cometer con sus adversarios. Restableció el poder temporal del papa para contar con su ayuda, y todo cuanto habia costado incruentos sacrificios al pensamiento libre, lo arrolló como una tromba miritima, lo sometió a su pata velluda de salvaje sin entrañas. Es inenarrable la odisea de los perseguidos.

Se refirió a la dictadura rusa, condenándola, pues allí ocurre como en Italia; se persigue a los que no se agachan ante los mandatarios.

Las americanas las calificó de dictaduras económicas, donde el imperialismo yanqui juega el principal papel, ese país que tiene mujeres monstruos, como las que parieron los jueces que condenaron a Sacco y Vanzetti. Analizó la situación de los países que soportan dictaduras y como antídoto dictatorial — dijo — está la resistencia contra el que invade y contra el que entrega, ponderación de la libertad y unión internacional de los pueblos.

Terminó en medio de ruidosos aplausos.

En la intersección de las calles Rivadavia y Tucumán el martes 27, a las 21 horas, tuvo lugar la cuarta y última conferencia. Desarrolló el tema: «Juventud, Deportes y Cultura».

El número de oyentes fué superior al de los anteriores actos. Después que abandonó la tribuna un camarada de la localidad, la ocupa el conferencista, quien por espacio de hora y media mantuvo pendiente de su palabra a tan nutrido como vasto auditorio, que expresaba avidez y júbilo cuando las ironías del orador ridiculizaban lo que se ha dado en llamar deporte. Condenó duramente el deporte profesional, sus consecuencias físicas y morales tan desastrosas y demostró como ese deporte espectacular es anestésico de los pueblos. Habló de la cultura como factor preponderante en la formación del hombre y tan descuidado por los que debían preocuparse más de él: los trabajadores, el pueblo, porque a los explotadores del esfuerzo ajeno es a quien menos interesa.

Fué este un acto de los más brillantes, sin restarle valor a los demás.

Terminamos esta crónica, en la que esbozamos a zancadas las conferencias de Urrutia entre nosotros, abogando porque actos de esta naturaleza se prodiguen, pues ellos hacen mucho bien a las ideas que defendemos y propagamos, porque se da la verdadera sensación de lo que vale el movimiento anarquista, representado por hombres que saben bien lo que quieren y lo que dicen. ¡Bastante pena nos da constatar que haya tantos estultos que berrean zandeces destempladamente desde las tribunas anarquistas contribuyendo a amontonar las brumas con que nuestros enemigos rodean el prístino, el límpido ideal que agitaran espíritus tan selectos y privilegiados como fueran Krotpokin, Reclus, etc..!

J. PÉREZ MAZA.

—

Caseros (Bs. Aires)

La batalladora agrupación de Estudios Sociales y Cultura Integral, de San Martín, realizó una conferencia la tarde del 1o. del corriente en esta localidad, frente a la estación del F.C.P.

La clase trabajadora de estas poblaciones inmediatas a la metrópoli es por excelencia apática. No la atraen más que las pequeñas y funestas distracciones, el juego, los deportes y el cinematógrafo. Así, pues, es obra casi titánica, por la costancia que exige, interesarla en sus problemas.

Sin embargo, los frutos de la labor de la Agrupación referida, van siendo fecundos. Además de que los anarquistas de esta vasta zona de San Martín, que forman muchas y extensas villas, empiezan a dar brillo a esos actos con su presencia, sacudiendo por su parte el marasmo en que vivían, la concurrencia de proletarios es cada vez más numerosa. En la conferencia del 1o. notamos la presencia de muchos obreros panaderos, además de otros de distintos gremios que animaron con su entusiasmo aquel acto.

Inició su realización el compañero Gerpe y lo siguieron dos camaradas más ocupándose extensamente de la significación secundaria que tiene para los anarquistas la lucha de clases y de la necesidad de que por encima del espíritu de clase prevalezca la noción del hombre, hermanado por el propósito de impulsar y mejorar la vida.

Muy entrada la noche se dió fin al acto, quedando la concurrencia gratamente impresionada de los conceptos vertidos por cada uno de los oradores en sus criticas a la presente organizacion social y sobre la posibilidad de crear un mundo mejor el día que los hombres, con una más clara interpretación de sus valores, así lo quieran.

CORRESPONSAL

—•○•—

Compañeros:

DIFUNDID VERBO NUEVO

Corresponsal de VERBO NUEVO en Europa

—

Inspirados en el propósito de mejorar siempre más el texto de nuestro periódico y ofrecer una información aunque sea sintética, dado el reducido espacio de esta hoja, del movimiento revolucionario internacional y de todos los acontecimientos dignos de ser registrados en un órgano anarquista, hemos trabajado activamente por hallar en el viejo continente un camarada de solvencia intelectual, vinculado por sus actividades a la acción renovadora de las fuentes de la vida que realiza el pensamiento anarquista. El compañero Federico Pizana, con residencia en Beziers (Francia) que reune ampliamente las condiciones señaladas, se ha hecho cargo de esa misión y al pertenecen las traducciones de la información directa que ofrecimos en el número anterior sobre las persecuciones contra los anarquistas de Rusia y la correspondencia de Francia. Además promete — y lo cumplirá porque es persona seria — obtener colaboración para VERBO NUEVO de excelentes plumas del anarquismo internacional, de cuya traducción se encargará personalmente.

Nos es sumamente grato poder anunciar a los lectores de VERBO estas albricias.

—•○•—

Me ha ladrado un cuzco

—

Todo fuera que yo me ausentara de Bragado para que un cuzco vagabundo me ladrara su despecho desde «La Protesta», pudiendo haber satisfecho ese deseo con holgura cuando me tuvo frente a su hocico, y aún morderme si tenía gana. No tiene pizca de mérito eso de ponerse a gruñir por medio de un órgano que es vehículo de impotentes, receptáculo de las espectoraciones de tódos los tísicos del alma, y no se xode desde allí a nadie, excepto a los espíritus propensos al contagio por incurables lesiones psíquicas. Las personas de robusta complexión no creen en brujerías... No se les puede meter tan facilmente en el seso a los que me conocen, que a esta altura de mis días me haya picado la chifladura de actuar de chulo fanfarrón y bochinchero, como dice el cuzco aquel refiriéndose al incidente casi patético en que debí intervenir allí por razones bien notorias. Se trataba de uno de los tantos episodios de nuestro drama intimo, en el que soy actor forzoso desde su iniciación — va para tres años — y no podía honestamente sustraerme al deber de señalar responsabilidades en quien las hubiere y asumir por mi parte las que me correspondieren en lo que respecta a esta situación de zozobra, recelos y cervales enconos.

Se ha dejado en su oportunidad absoluta constancia de que no fuí yo ni los camaradas afines quienes provocamos esa incidencia, sino el celo inquisitivo de un acompañante de Aladino, quien al notar la presencia frente a su tribuna de un compañero del Centro Resurgir, se irritó como un basilisco y empezó a lanzar desafíos a diestra y siniestra. Pero si hubiera sido ¿qué tendría de particular o de sorprendente? ¿Cuándo los anarquistas han rehuido ocasión propicia para desenmascarar a los farsantes? Y el sujeto que en aquel acto asumía el cargo de orador de la F.O.R.A., para mí es un farsante y un vulgar impostor. Si sometidos a prueba mis juicios en debate público, como le propuse al tener que intervenir en aquel episodio sin pensarlo, resultaban inexactos, el farsante y el impostor sería yo.

Nada hubiera sufrido la F. O. R. A. con cuanto yo dijera en una controversia pública, pues no es a la institución a quien ataco, sino a los que la han anexado a su patrimonio privado y hacen de ella cuanto les viene en gana, incluso un instrumento de persecuciones por la agresión y el hambre a los que nos hemos insurgido contra sus detentadores, pero su cambio, con la actitud indigna de en delegado, Aladino, rehusándose a cumplir el compromiso contraído públicamente de discutir en un acto de esa naturaleza mis acusaciones contra los responsables de la actual situación, ha herido de muerte en aquel medio proletario, a la F.O.R.A. de ellos, que la nuestra no perece en ninguna parte, porque se eterniza en el alma anarquista como una expresión de sus ideales en actividad. El tiempo dará la mejor comprobación de este aserto.

Los ladridos del gozquejo trashumante que responde al mal nombre de Fernando Lorenzo, son, pues, extemporáneos. No eluden el fracaso que han sufrido allí aquellos hombres sencillos, y por eso mismo obcecados, herméticos como otros tantos que vejetan en los medios narcotizados del anarquismo oficial, obedientes a la palabra de orden impartida desde «La Protesta»: *"tapar los oídos; contestar con la sordina."*

En cuanto a la confianza que dice haberme negado una imaginaria colectividad—¿dónde estás que no te veo?—porque diz que me puse a guerrear contra ella «por un asunto personal», bastante vergüenza me da que me haya sido dispensada alguna vez. Fué el error más grande de mi vida pensar que existía una colectividad. La confianza, como todas las demás cosas necesarias para andar allí como sonámbulo o pavo real; todos los perendengues, en fin, que son indispensables para adornar de solvencia a un saqueador de tesorerías obreras, a un vago, a un perdulario, o un agente politico, salen de las guardarropías de «La Protesta», y yo maldigo la hora en que me dejé confundir con esas farándulas entrapadas y trapaceras. Hay anarquistas que no me perdonan esa hora de ganso, y casi hacen bien. Puede que sirva mi caso de ejemplo a los que el pérfido demonio de las simulaciones y las exterioridades, que anda vestido de ángel en el anarquismo oficializado para perder almas buenas, quiera tentar en adelante. Ya debe haber servido a muchos, cuando no se encuentra en todo el país, de cabo a rabo, otro «pajuerano» ingenuo, cómo lo fuí yo, que quiera acercarse a aquella ciénaga, ahora que prometen abandonarla los batracios que han vivido en su lecho nauseante, la mayor parte de sus malas vidas, para ir a sacudir el lodo que los cubre en sus orillas, a ver si limpios y relucientes otra vez, aunque probablemente más encajados, pueden volver a ella algún día.

¡Bendita y alabada sea la hora en que el cuzco vagabundo me tiró de la lengua permitiéndome esprimir otro poco ese tumor purulento que para-

liza o desvía tantas energías bien intencionadas.

No es por él, no, que he gastado estas gotas de tinta, porque sigo el precepto cristiano o *cristino*, de no echar margaritas a puercos.

JOSÉ M. ACHA.

Bs. Aires, setiembre 1929

—•O•—

Las tragedias íntimas del proletariado

El caso Condinho

Habíamos sido sorprendidos con una noticia que nos parecía increíble: el compañero Juan Condinho, activo militante del gremio de picapedreros y bestia negra del caudillismo sindical que infecta aquel gremio, aparecía por dicha noticia, como autor de la muerte de un obrero de su oficio. El hecho es rigurosamente exacto y nosotros lamentamos profundamente lo ocurrido, pero protestamos virilmente, con todas las fuerzas de nuestra alma, contra los autores morales de esas tragedias que son un baldón de ignominia para los trabajadores animados por el espíritu nuevo y tienden a repetirse sin solución de continuidad. Los caudillos sindicales, que envenenan el alma proletaria en nombre de sus afanes de predominio sobre las masas y de sus bajos apetitos, son los únicos responsables de estos sucesos, que producen escalofríos por su naturaleza brutal y obligan a pensar tristemente sobre la incapacidad de los trabajadores para superar su lejendario fetichismo, ayer fanatizados por las estúpidas ficciones religiosas y nacionalistas, y hoy enardecidos por el mito sindical.

El caso de Condinho tiene ese origen. Dudábamos de las versiones que la prensa sindical del camaleonismo lanzó odiosamente en torno a este hecho, atribuyendo a su autor una perversidad y cobardía inauditas, pues lo conocemos y lo sabemos incapaz de agredir a nadie ni de provocar siquiera incidentes de otra naturaleza. El fué el provocado y agredido por su víctima, quien invitándolo capciosamente a entrar en su domicilio, después que estuvo dentro, lo agredió con un cuchillo que tenía a mano a tales efectos, lanzándole una serie de golpes que el agredido pudo contener gracias a la circunstancia de llevar en la mano una bolsa que acababa de vaciar de herramientas en la cantera donde trabajaba y de la cual regresaba en esos momentos. Antes de herirlo de muerte, Condinho evitó el desenlace a todo trance, defendiéndose con la culata de su revólver, pero rendido por una lucha prolongada, en peligro de ser arrollado y muerto por su agresor, le hizo fuego, ocasionando su deceso.

Es tan verdad lo que narramos que testigos presenciales, por añadidura amigos de la víctima y pertenecientes al mismo grupo sindical, así lo han declarado ante los jueces. Por otra parte, el fiscal que entiende en el proceso ha dictaminado la absolución de Condinho, preso en el Departamento de Policía de la Plata, y se espera que el juez confirme o apele dicha resolución.

La responsabilidad de esos hechos horrorosos, repetimos pesa enteramente sobre la conciencia de los malos pastores del movimiento obrero, ávidos de engrosar sus rebaños para trasquilar más y mejor. Un nombre, una denominación basta como emblema de una bandera para llevar la guerra a los que no se someten. Y esa conducta no es privativa de un determinado sector sindical; la usan indistintamente todos, sin excluir a la F. O. R. A., que en ese sentido marca el record de la brutalidad el fanatismo de no pocos de sus elementos, habiéndose cometido verdaderas atrocidades en nombre de esas cuatro letras que un día fueran emblema de concordia y expresaban una aspiración de justicia entre los trabajadores, y poco a poco van convirtiéndose en signos fatídicos de persecución y de muerte.

—•O•—

Sobre los útiles y dinero de la F.O.P. de Bs. Aires

Destino Definitivo

Como recordarán los camaradas, en el número 83 de VERBO NUEVO, correspondiente al 15 de Octubre de 1928, los ex miembros del Consejo y otras agrupaciones y compañeros afines, emplazábamos a los interesados a hacer efectivo el retiro de los útiles y dinero pertenecientes al Consejo de la F.O.P. de Buenos Aires, pasando dicho plazo, nos consideraríamos con derecho a disponer de ellos, empleándolos en la propaganda y en la forma que lo creyeramos conveniente.

Vencido dicho plazo y no habiéndose presentado nadie a los efectos enunciados en dicho emplazamiento, hemos creído llegado el momento de darle un corte definitivo a este asunto, depositando los muebles en poder del camarada Lozano y distribuyendo los fondos en la forma que especificamos a continuación:

Depositados en el banco	$ 407.00
Intereses correspondientes	" 6.72
Total:	$ 413.72

A la agrupación anarquista «VERBO NUEVO» por embalaje, acarreo a la estación y flete para el envío de la imprenta completa de «Renovación» a San Juan	$ 55.30
Por adquisición de accesorios de imprenta	$ 22.00
Total:	$ 77.30

A la agrupación anarquista «Esperanza Nueva» de Bs. Aires	$ 112.14
Al Centro de Estudios Sociales y Cultura Integral de San Martín	" 112.14
A la agrupación anarquista Renovación de Avellaneda	" 112.14
Total de lo distribuido	$ 413.72

Con ésta determinación queda definitivamente liquidado el asunto de los fondos de la F.O.P. de Bs. Aires, que tantas infamias hizo decir en contra nuestra al redactor perpétuo del diario de la *colectividad*.

En la seguridad de que llegará un día el momento de las responsabilidades, hemos archivado los documentos comprobatorios de la estafa cometida por Enrique Marín, conjuntamente con las defensas interesadas de los que tuvieron necesidad de defenderle para defenderse.

¡Tiempo al tiempo!

LOS EX CONSEJEROS

Avellaneda, setiembre de 1929.

Personal

Teniendo en mi poder un revólver Tanque de un sindicato adherido a la F. O. R. A. y estando desvinculado por completo del movimiento forista, he resuelto donar 50 pesos, importe de su valor, a un periódico que esté de acuerdo con mi interpretación del movimiento anarquista. Este procedimiento responde á contrarrestar en parte la actitud de varios militante, foristas, entre ellos uno de Rosario, que al surgir el entredicho entre «Renovación» y «La Protesta», resolvieron donar a esta última los importes de las rifas de «Renovación». Al cortar este hilo que aún me ataba al forismo, quedo completamente desligado de él hasta tanto no vuelva por los fueros de la reivindicación de las ideas por encima del institucionalismo.

P. VUOTTO.

—•O•—

Balances de VERBO NUEVO

Noviembre y Diciembre 1928, Enero, Febrero y Marzo 1929

ENTRADAS

Suscripciones, paquetes y venta	115.95
Donaciones varias	146.05
Total	262.00

SALIDAS

Por franqueo y estampillas	39.00
Cliché	9.00
Papel carta, sobres, tinta, etc.	5.10
Déficit anterior	66.74
Por impresión números 81, 82, 83, 84 y 85	125.00
Total salidas	$ 244.84

RESUMEN

ENTRADAS	262.00
SALIDAS	244 84
En Caja	11.16

Abril y Mayo

ENTRADAS

En caja de Marzo	17.16
Suscripciones, paquetes y venta	67.00
Donaciones varias	91.20
Total	175.36

SALIDAS

Franqueo y estampillas correo	21.40
Clichés	18.00
Papel obra edición 1.o de Mayo	14.70
Giros, telegramas y varios	14.70
Encomiendas	4 40
Franqueo folletos	6 12
Por impresión números 86 y 87	50.00
a cuenta impresión número 88	13.45
Total	142.77

RESUMEN

ENTRADAS	175.36
SALIDAS	142.77
En Caja	32.59

ADMINISTRADOR: ANDRÉS GENINI.
REVISADORES DE CUENTAS: JUAN TOMÁS y CELIO MAZA.

Un interesante folleto antimilitarista

La Agrupación Ideas de La Plata nos remite para su publicación el aviso que insertamos a continuación:

Habiendo suspendido la aparición del periodico «Ideas» los compañeros de esa Agrup. decidieron perseverar en su obra de propaganda impresa editando folletos y de acuerdo con la agrup. «Germen» de Bs. As. ya han dado a publicidad el primero, que aborda un importantísimo y urgente problema: El militarismo.

Esta escrito en un estilo fácil y ameno con la intención de que él pueda ser destribuido eficazmente entre el pueblo desconocedor de nuestras ideas.

En tapa de color y 32 pág. trata el problema bajo los siguientes aspectos: La idea de patria, el cuartel, la guerra y la paz, el orden nacional e internacional, el militarismo y las dictaduras, la guerra química, la guerra económica, ¿Qué hacer?. Se agrega al texto interesantes datos estadísticos sobre los gastos de los ejércitos de tierra y mar, víctimas de la guerra etc., y se complementa con frases célebres y diálogos sobre el tema.

La 1 o edición de 15000 ejemplares ya está en la calle llenando un claro bien notorio en la labor proselitista y se puede solicitar al precio de $ 3.00 el cien con franqueo a nombre de Domingo De Agostino calle 51 N.o 837 La Plata F. C. S. o a la Agrupación «Germen», Loria 1194, Bs. As.

—•O•—

Aviso

A Francisco Alberti que actuaba en el año 1924 en una de la secciones del F. C. C. A. lo busca un hermano suyo residente en Francia. Se encarece a quien pueda informar de él lo haga a la siguiente dirección: Federico Pizana, Rue Solferino, 22, Béziers (Herault) Francia.

—•O•—

Rectificando errores

La multiplicidad de nuestras labores va muchas veces en desmedro de su calidad. Por esa causa debemos advertir con frecuencia al lector errores de composición en VERBO NUEVO, justificados en la premura con que debe ser confeccionado no pocas veces. En la edición anterior entre otros, figuran estos, que nos apresuramos a rectificar:

En el artículo editorial donde se lee: «los imperativos de la solidaridad espontânea que *arruinan* la vida universal» etc., debe leerse: que animan la vida universal.

En la crónica de Bragado, a continuación de donde dice: «yo no nunca aprobé ciertas cosas», sigue hablando la misma persona, perteneciendo en cambio esa parte a su antagonista, camarada Acha.

El buen criterio de nuestros lectores habrá rectificado los demás.